

especial para EL NORTE, edición del 23 de agosto de 1992
Conchello, o la salida
a un callejón sin salida
miguel ángel granados chapa

Simultáneamente concluyeron las negociaciones para un tratado de libre comercio en Norteamérica, y apareció el libro de José Angel Conchello titulado EL TLC, UN CALLEJON SIN SALIDA. En vez de que el hecho anulara a la reflexión, la ha hecho más necesaria. Toda vez que el tratado no ha sido firmado por el Poder Ejecutivo de cada país, ni sometido al parlamento o Congresos correspondientes, ese pasaje de la historia dista de haber finalizado. Y para comprenderlo, y asumir una posición frente a su contenido y su alcance, el libro del abogado nacido en Monterrey hace sesenta y nueve años será de enorme utilidad.

En lo que es sólo una contradicción aparente, porque es retórica, Conchello propone una salida al callejón sin salida que es el TLC. Consiste en rehusarse a concluirlo, a decirle que no. A primera vista llama la atención que un miembro prominente del Partido de Acción Nacional, partido que ha expresado su apoyo enfático a la política económica del presente gobierno, cuestione de modo muy severo esa política y una de sus piezas clave. La sorpresa es menor si se recuerda que Conchello ha venido resultando, de más en más, en oposición a las posturas de la actual dirección nacional panista. Se achica aun más tal sorpresa si se revisa la producción periodística reciente del autor, orientada en sentido análogo al que manifiesta en su libro. Y de plano desaparece la sorpresa si se sabe, o se recuerda, que Conchello escribió hace un par de décadas con el seudónimo Nicolás de Oresmes, y que al adoptarlo el político regiomontano quiso expresar un punto de vista acerca de una economía de las cosas al servicio del hombre, que tal es el meollo de su argumentación frente al tratado de libre comercio.

En el semanario católico SEÑAL, cuyo gerente fue durante largo tiempo otro regiomontano ilustre, don Horacio Guajardo, su amigo, correligionario y compadre Conchello trajo del pasado a un sacerdote medieval, Nicole D Oresm, un precursor de la economía que vivió en el siglo XIV. Al utilizarlo como nombre de pluma, Conchello rendía homenaje al obispo de Lisieux, nacido en 1325 y muerto en 1382, quien preconizó que el Príncipe carecía de derecho a adulterar el contenido metálico de las monedas para servir a su interés, porque éstas servían a fines sociales. En tono semejante al de la Patrística, según el cual el dinero no pare dinero, D Oresm, y su homónimo del siglo XX alegaban contra una civilización puramente crematística, sólo fundada en la ganancia material.



Esta aversión por el dinero, como corruptor del espíritu, ha sido propia de una vertiente del catolicismo, que encontró en Leon Bloy, francés también, su predicador más ardiente. No se trata de una postura angélica, desasida de los hechos reales de la vida, sino de una tan terrestre que valora el alcance del trabajo, de la capacidad transformadora del hombre como fuente de la riqueza. Contra esa actitud católica se alzó el calvinismo, origen a su vez de un capitalismo cuyas aplicaciones más crudas desposeen a la persona humana, por completo, de su entidad espiritual y la reducen a su dimensión de HOMO FABER y de consumidor..

Conchello se instala en esa tradición, que no es una antigualla, y reescata asimismo otra posición tradicional del panismo, que es el hispanismo (hispanismo), pronto a advertirnos contra las tendencias engullidoras, contra el Destino Manifiesto de los gobiernos norteamericanos. En la línea vasconceliana de BOLIVARISMO Y MONROISMO, Conchello opone a la anexión al norte la comunión con el sur.

Tal hispanismo, por supuesto, no es antiyanquismo simplón. Escuchémoslo hablar de su relación con los Estados Unidos:

"Yo soy un nostálgico admirador del atardecer veraniego en el World Trade Center a la hora del coctel, contemplando la Estatua de la Libertad reducida a una miniatura; soy miembro del Smithsonian y de la Biblioteca del Congreso, donde cuatro libros míos forman parte de de los 29 millones de volúmenes; paso horas tranquilas en Sausalito arrojando pedacitos de sandwich a las gaviotas; he recorrido la ruta de las misiones en California, disfrutando la calma aburrida de Santa Bárbara, la placidez de San Luis Obispo, los calores despiadados del Valle del Río Grande --donde trabajé en una empacadora de toronjas-- y los fríos de Aspen en febrero. He tenido la fortuna de escabullirme de muchas juntas oficiales para sentir el calor del pueblo norteamericano, al cual le admiro muchas cosas, FROM THE RED WOOD FORESTS, TO THE GULF STREAM WATER Pero cuando me entero que allá, en los escondrijos del poder, los nuevos halcones siguen dispuestos a dirigir el mundo según la óptica y el interés norteamericano, a pesar de la admiración pienso que mi deber es rechazarlos. La PAX AMERICANA sería el triunfo del capitalismo sin entrañas, tan malo, tan enemigo del bien común y del espíritu como lo fue en su momento el bolchevismo". El libro del ex candidato a gobernador de Nuevo León abunda en documentación, procedente tanto de la literatura clásica sobre el expansionismo norteamericano como de las más recientes posturas oficiales de la Casa Blanca y el Pentágono. Recuerda Conchello, en efecto, las sentencias de Jefferson, en 1801:

"Aun cuando nuestros intereses nos puedan retener al interior de nuestros propios límites, es imposible no soñar



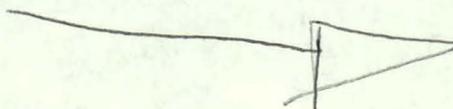
en ese tiempo lejano en que nuestra multiplicación rápida se extenderá, ella misma, más allá de sus límites y cubrirá el conjunto del continente del norte (América) si no es que del sur, con un pueblo hablando la misma lengua, gobernado de la misma manera y con leyes similares".

Quien suponga que ese es lenguaje trasnochado, escuche sus reverberaciones actuales. Hace apenas medio año, en febrero de 1992, el Pentágono preparó una GUIA PARA LA PLANEACION DE LA DEFENSA, aparecida el 8 de marzo en THE NEW YORK TIMES. En él se prescribe que "en asuntos no relacionados con la defensa (militar) debemos influir lo suficientemente en el interés de las naciones avanzadas para desanimarlas de desafiar nuestra dirección o de cambiar el orden internacional político y económico". Por su parte, el Presidente Bush, hoy candidato en dificultades para reelegirse, declaró en su segundo informe de gobierno, en enero de 1991, que "en nuestras principales negociaciones comerciales continuaremos presionando para la eliminación de los aranceles y de los subsidios que perjudiquen a los trabajadores y agricultores norteamericanos. Y conseguiremos más empleos, más buenos empleos norteamericanos, dentro de nuestro propio hemisferio, mediante el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte y mediante la Iniciativa de las Américas".

Como lo saben los bibliotecarios de la Library of Congress, y los paisanos del autor en Nuevo León, no es este el primer libro de Conchello. Su experiencia profesional, como gerente del Centro Industrial de Productividad y como director de la Asociación Nacional de Anunciantes, y su carrera política, como diputado en varias oportunidades, candidato otras más, y líder de su partido en los ámbitos nacional y capitalino, le han provisto de los materiales que expuso en HACIA UNA ECONOMIA ABIERTA, AGONIA Y ESPERANZA, UN ESTUDIO ECONOMICO DEL TERCER MUNDO, EL TRIGO Y LA CIZAÑA, DEVALUACION 82, EL PRINCIPIO DEL FIN, y la parte referida al PAN en LOS PARTIDOS POLITICOS EN MÉXICO. Los nuevoleonenses habrán leído con provecho especialmente EL TRIGO Y LA CIZAÑA, donde Conchello narra con multitud de vivencias sus peripecias como candidato a la gubernatura en la campaña de 1979, en que le tocó enfrentarse al resurrecto Alfonso Martínez Domínguez.

El largo alegato de Conchello contra el tratado de Libre Comercio no es una novela de misterio cuya final no debe ser revelado a quienes no hayan leído la obra. En vez de eso, el propio autor desde las primeras páginas estipula que debe decirse No, a ese acuerdo, que vale no tanto por sí, sino "por lo que prepara y consume". Se pregunta y nos pregunta:

"¿Vale la pena sacrificar el nombre propio por el anonimato del gigantismo? ¿Sacrificar al agricultor por la



agricultura? ¿Provocar un desempleo real por una promesa nunca cumplida? ¿Lanzar obreros al ambulante para que la burguesía consuma delicias importadas? ¿Separarnos de América Latina para incorporarnos a la ciudadela económica norteamericana? ¿Ceder nuestra historia para plegarnos a la estrategia mundial estadounidense? ¿Debe México decir sí a un tratado al que se oponen los obreros de los tres países? ¿Debe aceptar una situación de desigualdad en salvaguardias y defensas? ¿Debemos permitir que los norteamericanos metan las manos en todos los asuntos internos que les vengan en gana? ¿Debemos perder una identidad, una fisonomía criolla, mestiza, indígena, por el plato de lentejas de un pedacito de mercado? ¿Debe el país sacrificar tanto a cambio de tan poco?"

Libro completo, sugerente, el de Conchello no es repertorio de quejumbres, sino catálogo de posibilidades. Propone decir No, mediante varias formas de decir Si. Por eso será lido con interés, y con provecho.